<u>Asociedad LGTBIQ</u>

Al reflexionar sobre los desafíos de la condición LGTBIQ en un mundo de mayorías y donde las leyes cambian la vida y suerte de las personas, la protección de los derechos humanos y de la libertad individual corre a cargo de la estrategia como potenciador de la visibilidad. Aprovechando la tirada feminista el género se suma a una tendencia clara de homogeneización de derechos sociales, pero no de actitudes integrantes. Puede que esté de moda internacionalizar el conflicto LGTB y avanzar en la tolerancia, sin embargo la forma de asumir una verdadera sociedad progresista ha de variar a modelos de independencia y singularidad, dada la propia naturaleza del colectivo.

Imaginemos que el método educativo Montessori en su apuesta por desarrollar en el niño la independencia, la libertad con límites, así como respetar la psicología natural y el desarrollo físico y social, sea viable. Hablamos de especializarse de manera libre y absorbente, de definir el mundo dentro de categorías de períodos sensibles, de autonomizar el pensamiento y de potenciar la creatividad como forma de expresión vital, o sea la consciencia crítica. Todo parte de que la materia prima es la libertad a través de las directrices intersubjetivas, de apuntalar el conocimiento en base a la autocorrección y la excelencia de juicio. El aprendizaje significativo ha de servir entonces para diseñar una cultura sobre los pilares y estructuras esenciales de la personalidad. Lejos de reprimir o condicionar con normas discriminatorias, a la mente hay que estimularla con un lenguaje prológico y acientífico, en tanto en cuanto sistemas y ciencia cognitiva son aproximaciones deductivas del verdadero problema como proyección histórica.

La única revolución consecuencial entre el pasado, el presente y el futuro, pasa por reformular esta cultura de conflicto crónico, pues la plutocracia no deja brillar el talento natural ni opinar a quien preconiza la moral ecuménica de la sociedad del bienestar. La responsabilidad LGTB dará lugar a una epopeya artificial y a escenarios de litigio contracorriente. El esfuerzo principal debería centrarse en vivir coherentemente la libertad y demostrar que la felicidad no entiende de marcas ni de relaciones convencionales. Mañana seremos testigos de la necesidad única y definitiva de supervivencia humana, del infatigable mito del Humanismo y de una realidad virtual en la que quizás seamos cobayas de la única libertad posible e imaginaria.